

# economíaanegocios

El informe GEM Aragón, presentado hace unos días en la Facultad de Economía, revela que el emprendimiento por necesidad es todavía importante y que el rural es superior al urbano. Además, la mayoría de las empresas que se crean tienen una dimensión modesta

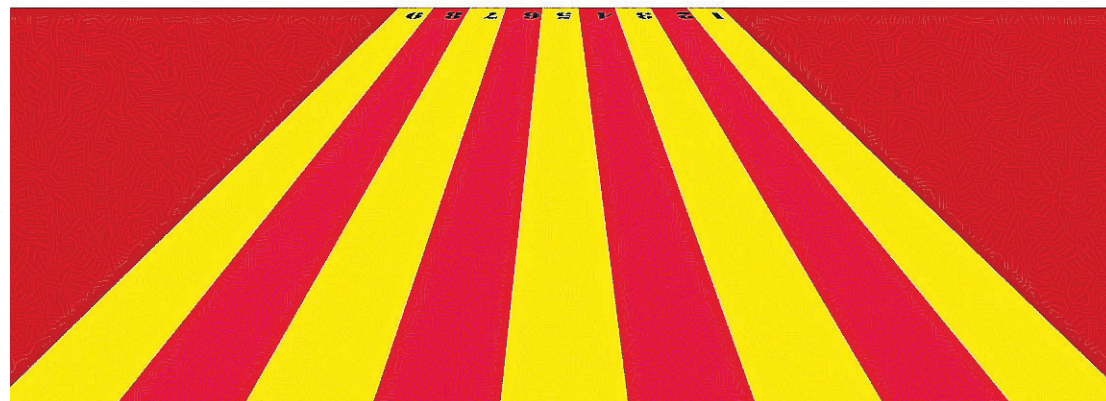
**H**ace algunos días se presentaron en la Facultad de Economía y Empresa los resultados de la novena edición del informe GEM Aragón. GEM es el observatorio más completo sobre la actividad emprendedora a nivel mundial, en el que cada año participan en torno a 70 países. En la Comunidad, el estudio se viene realizando desde el año 2008, gracias al apoyo del Gobierno de Aragón a través del Departamento de Economía, Industria y Empleo y de la Fundación Emprender en Aragón (el documento está disponible en la web de la Fundación, [www.aragonemprendedor.com](http://www.aragonemprendedor.com)).

Los resultados que se derivan de un estudio como este son de especial relevancia en un contexto como el actual, dado el interés que suscita el emprendimiento tanto desde los poderes públicos como por parte de los diferentes agentes sociales. Cada vez resulta más difícil para los jóvenes lograr un empleo estable y de cierta calidad, por lo que la creación de nuevas empresas constituye, con frecuencia, la única salida para muchos de ellos. Además, aunque en España la profesión de empresario no goza todavía del reconocimiento del que disfruta en otros países, la sociedad comienza a percibirlos de modo más positivo, en la medida en que contribuyen a la generación de riqueza y a la creación de empleo. En consecuencia, es habitual encontrar en el discurso de los agentes económicos y sociales referencias a la necesidad de promover el emprendimiento como vía para consolidar la recuperación, con el consiguiente efecto en la economía.

El principal indicador que proporciona el informe es una medida del nivel de creación de empresas en cada región o país (conocido como TEA, que aproxima el porcentaje de población entre 18 y 64 años involucrado en una actividad emprendedora con una antigüedad inferior a los tres años y medio). En 2016, el TEA ascendió en Aragón al 3,3%, cifra que supone un cierto retroceso en relación con el 4,2% de 2015. Se trata de una cifra modesta, pero debemos tener en cuenta que nuestra comunidad no tiene una gran tradición emprendedora (tampoco España –donde este indicador alcanzó el 5,2%– ni, en general, los países de nuestro entorno) y que la actual situación económica no facilita la puesta en marcha de nuevos proyectos. En todo caso, sí que aumentan en relación con el año anterior las de-

## Opinión del experto

por Lucio Fuentelsaz\*



## La actividad emprendedora en Aragón

nominadas iniciativas nacientes (las más incipientes, aquellas que están dando los primeros pasos y que todavía no han pagado salarios u obtenido beneficios durante más tres meses), lo que sugiere que de cara al próximo ejercicio podría percibirse una cierta mejoría en esta medida.

Un resultado destacable del estudio es que el emprendimiento

por necesidad es todavía importante. Algo más de uno de cada tres nuevos negocios se ponen en marcha debido a que sus promotores entienden que el mercado laboral ofrece escasas oportunidades y que, en consecuencia, el emprendimiento es probablemente la única alternativa disponible. En cuanto al tipo de actividad a la que se dedican las nue-

vas empresas, cerca de la mitad (43%) se orientan hacia las actividades vinculadas con el consumo, mientras que un 30% tienen un componente más industrial. El resto se reparten entre la prestación de servicios a empresas (17%) y el sector extractivo (9%).

Otras conclusiones que se extraen del informe ponen de manifiesto, por ejemplo, que la mayoría de las empresas de nueva creación tiene una dimensión modesta: la inversión más habitual se sitúa en torno a los 40.000 euros (lo que, en todo caso, supone un aumento importante en relación con los años precedentes, donde no se superaban los 20.000 euros). Además, las nuevas empresas son relativamente pequeñas. Algo más de la mitad emplean únicamente al promotor de la misma y un tercio adicional contratan entre 1 y 5 empleados. Es destacable, en todo caso, el aumento de las iniciativas de mayor tamaño en relación con el ejercicio anterior: mientras que en 2015 apenas un 5% de los nuevos negocios empleaban a seis o más trabajadores, este porcentaje supera este último año el 12%.

Apuntar, por último, que el emprendimiento rural es, como viene ocurriendo a lo largo de estos años, superior al urbano (un 5,2% de emprendedores en municipios de menos de 5.000 habitantes, por solo un 2,7% en los que superan este tamaño), mientras que las diferencias entre el emprendimiento juvenil y el adulto son menos relevantes (3,1% y 3,4% respectivamente).

Más allá de estos resultados, en la presentación del informe se hizo hincapié en algunas implicaciones y sugerencias que pueden resultar de interés en relación con este fenómeno. Entre ellas, la necesidad de promover el espíritu emprendedor en todas las etapas formativas, así como de intensificar los esfuerzos para mejorar la valoración que se tiene de los emprendedores en la sociedad. También sería beneficioso continuar con el proceso de reducción de barreras administrativas, persistir en el asesoramiento a los emprendedores, proporcionándoles herramientas y apoyo en las primeras etapas de su actividad y potenciar los mecanismos alternativos a la financiación bancaria ('business angels', capital riesgo...), que amplíen el abanico de opciones disponibles para permitir el crecimiento de los nuevos negocios.

\*Catedrático de Organización de Empresas en la Universidad de Zaragoza. Director del proyecto GEM en Aragón

**Nuestra Comunidad no tiene una gran tradición emprendedora como tampoco la tiene España ni, en general, los países de nuestro entorno**